

PRESENTACIÓN DE SERRAT, CANCIÓN A CANCIÓN.

DIPUTACIÓN DE CÁDIZ. 31 DE ENERO DE 2005.

INTERVENCIÓN DE LUIS GARCÍA GIL.



Quiero, antes que nada, agradecerles a todos su presencia. También quiero agradecer a la Excelentísima Diputación de Cádiz y a la Librería Manuel de Falla su apoyo para esta presentación. Y por supuesto agradecer a la diputada de cultura Irene García, al escritor y periodista Juan José Téllez y al cantautor Javier Ruibal que estén aquí conmigo esta noche.

Los que me conocéis sabéis lo importante que ha sido para mí la publicación de este libro. Ha sido como poner una pasión por escrito y poderla compartir con los demás. En este sentido el libro no sería tal sin el apoyo que desde el primer momento tuve por parte de José Ramón Pardo, el autor del prólogo, que estuvo todo el verano de 2003 revisando lo que vía correo electrónico le iba mandando. Lo cual tiene su mérito porque el libro tenía originalmente cerca de 800 páginas y francamente hay que ser muy generoso para dedicar tiempo a semejante empresa. Pero José Ramón Pardo, desde su condición de experto en música popular, era quien mejor podía valorar lo que yo estaba realizando y desde el capítulo primero que le mandé sobre el disco de Antonio Machado me mostró todo su apoyo. Tampoco el libro sería tal sin la sensibilidad que desde el principio tuve por parte de la Editorial Ronsel, cuando les presenté mi trabajo y aceptaron publicarlo, allá por marzo de 2004. Publicar un libro no es fácil y publicarlo sobre Serrat tampoco - porque Serrat es un cantautor al que ya se le habían destinado varios libros- y menos fácil era publicar este libro para un autor que empieza, y por eso valoro mucho más el apoyo de Ronsel, y en particular del editor Javier Batlle, que supo entender que este trabajo se apartaba de la bibliografía que existía sobre el cantautor catalán. Había biografías, hagiografías, retratos generacionales, pero no había casi ningún libro que se centrara en las canciones. Mi idea era dar la vuelta al acercamiento que se había hecho sobre Serrat. Y quizá se pueda explicar mejor a Serrat desde sus canciones. Hay como un camino más directo que es entender a un artista desde la obra misma, que es lo que nos ha querido transmitir. Tal vez sea la mejor forma de devolución a la que podía aspirar aquella nota de Manuel Vázquez Montalbán de 1968 en la que llegaba a sugerir que la mejor entrevista a Serrat era no hacérsela, como si su poesía fuera una respuesta más universal y permanente. Y es precisamente Vázquez Montalbán

el único que había intentado en el ya lejano 1972 una aproximación a las canciones de Joan Manuel Serrat, en un libro que no fue del agrado del cantautor pero que hoy sigue constituyendo un referente primordial para entender a Serrat. Por eso mi libro está dedicado a la memoria de Vázquez Montalbán, dedicatoria compartida con mi padre al que no podía dejar de nombrar esta noche. El libro ha contado también con el apoyo del entorno creativo de Serrat. Me he acercado a los músicos que han trabajado con él. A veces hay músicos más recelosos, menos claros a la hora de explicar con suficiente interés la relación que han tenido con Serrat. Quiero destacar la charla que tuve con Francesc Burrull que arregló el disco de Miguel Hernández en 1972 y que entró en muchos detalles que me ayudaron mucho a completar la imagen de Serrat. Y también Gabriel Rosales, un guitarrista que estuvo con Serrat buena parte de los años 70 formando parte de su cuarteto de músicos habitual de aquel entonces. Aquellas discos melódicamente tan hermosos deben mucho también - además de a los imponentes arreglos de Miralles- a las guitarras de Gabriel Rosales. Rosales, ya distanciado del entorno de Serrat, me contó mucho sobre aquella etapa creativa, tan fértil, y este tipo de colaboraciones se agradecen mucho porque son las que complementan la visión personal que transmito en el libro. Quiero destacar también al escritor Joan Barril y al poeta Tito Muñoz - que hubiesen querido acompañarme esta noche- porque colaboraron de manera desinteresada cuando el libro era sólo un proyecto y me contaron mucho de la "amistad a lo largo", como en el poema de Jaime Gil de Biedma, que tienen con Serrat y profundizaron en las canciones que habían hecho con él. Era la mejor manera de profundizar en el Serrat creador que es el eje del libro.

Serrat, canción a canción ha sido un libro largamente gestado. Quizá gestado desde mi propia infancia, desde aquel descubrimiento de sus canciones curioseando entre los vinilos de mi hermano mayor José Manuel. Puede que Mediterráneo fuera el primer disco que recuerdo haber escuchado y aquellas canciones dialogaban desde el pasado con mi presente. Entonces comprendí que las canciones de Serrat no eran patrimonio de una generación sino que también podían salir a mi encuentro, consiguiendo traspasar toda etiqueta restrictiva y alcanzando la condición esencial de lo clásico, de aquello que perdura. Antes dije que mi libro era una pasión por escrito, un retrato apasionado de una obra que forma parte de muchos de nosotros. Pero una pasión que había que plasmar con rigor, sin obviar la crítica, tratando de dejar mucho de uno mismo en el empeño. No se trataba de construir uno de esos libros de fan destinados al olvido sino tratar de profundizar en las claves de las canciones de Serrat, en sus influencias, en las referencias que tiene su obra, en la relación con la copla tan importante, con la canción francesa - Jacques Brel, como espejo fundamental, por encima de otras influencias que existen pero que no son tan importantes como la de Brassens o la de Aznavour. También era importante reflejar su relación con la música sudamericana que se consolida desde 1969 con la primera gira por aquellos países y que parte desde su niñez ya que su padre -era, según declaración propia- un pésimo cantor de tangos que decía haber conocido a Gardel- algo que Serrat nunca le creyó del todo. De la infancia le viene a Serrat su amor por el tango - transmitido por su padre- como su madre le transmitirá su amor por la copla porque era una de esas amas de casa que emulaban a la Piquer mientras hacían las camas o lavaban la ropa. Incluso había que señalar la relación de Serrat - menos evidente- con la música anglosajona. ¿Qué es lo que podía emparentarle, por ejemplo, con Los Beatles?

Había que hablar de algo que no se le ha valorado lo suficiente como es la vertiente de ponerle música a los poetas, de divulgarlos, poetas a los que cantarles era

toda una declaración de principios y de intenciones, en medio de una dictadura que parecía que no iba a acabarse nunca. El efecto difusor de los poemas de Machado cantados por Serrat fue muy grande. Pensemos en ese Serrat, icono de la juventud de los años 70, que algunas adolescentes llevaban forrado en sus carpetas, poniéndole música en el año 1969 a Antonio Machado. Cómo Serrat desde esa dimensión popular exige desde el principio que su obra tenga una calidad, un compromiso ético y estético con el oyente, con el que está del otro lado, y cómo le preocupa desde muy pronto no embrutecer a la gente. Ahí está ya latente, desde sus primeras canciones, su compromiso de creador honesto, sincero, que no va a venderse al mejor postor. El libro se centra mucho en esa vertiente de poesía cantada. ¿Cómo se acerca Serrat a un poema, qué proceso sigue para ponerle música, por qué canta a Antonio Machado, a Miguel Hernández, a León Felipe, a Joan Salvat Papasseit? Cómo esos poetas son fundamentales en su propia formación como lector y le influyen poderosamente como escritor de canciones.

De algún modo desde mi modestísima posición de poeta quería hablar de Serrat como poeta, entendiendo este término de una manera amplia, como un campo no sólo reservado a los poetas. Desde muy pronto hay composiciones de Serrat que son auténticos poemas cantados de una intensidad lírica extraordinaria. Como "La tieta", esa solterona que nos retrata con poco más de veinte años, la "Canço de bressol" (Canción de cuna) que habla de la posguerra con un fuerza descriptiva deslumbrante o "De mica en mica" (Poco a poco) donde nos está dibujando una historia amorosa desde que nace hasta que muere con ese sentido narrativo tan especial de muchas de sus canciones.

Yo he querido reivindicar - si es que hacía falta- que la canción es un género mayor cuando hay gente como Serrat que se acerca a ella. Y eso aunque se siga debatiendo y confrontando - todavía hoy- a la música popular y a la música culta, cuando ya dijo Duke Ellington que había música buena o mala, sin otro tipo de distinción. Cuando nos internamos en territorios creativos, como los que representa Serrat, encontramos un universo complejo, lleno de ramificaciones que ejemplifica de modo extraordinario la riqueza de la denominada canción popular. De algún modo la búsqueda personal de algunos cantautores ha contribuido a la valorización de la denominada canción de autor que viene a ser una de las ramas por las que se ha ido desarrollando el árbol de la música popular. Ya lo advierte Bob Dylan cuando dice que "la cultura popular generalmente llega a su fin con mucha rapidez. La arrojan a la tumba. Yo quería hacer - dice Dylan- algo que perdurase como un cuadro de Rembrandt". Quizá Serrat no se planteó nunca esto pero la intención de Dylan por eternizar lo que para algunos era un arte efímero es importante porque nos da las claves de un camino por el que han transitado otros cantautores, entre los que se encuentra el propio Joan Manuel Serrat. Porque sus canciones aspiran desde su hondura y su lirismo a esa permanencia. Recogen la herencia de la mejor canción, aquella que no es flor de un día ni pacta con modas, sino que aúna forma y contenido, sin dejar de ser extraordinariamente popular. Y en Serrat calidad y popularidad - qué difícil conjugar ambas palabras en tiempos como los que corren- han ido de la mano y hemos visto pasarse a la atribulada Penélope en los andenes de una estación cualquiera, hemos sentido la soledad de una muchacha que tenía la "piel de manzana" y hemos sabido que "no hay nada más bello que lo que nunca hemos tenido", y hasta hemos tarareado a Antonio Machado con una naturalidad que no hubiese sido posible sin que Serrat le hubiese puesto música.

Todo ese mundo he tratado de reflejarlo en el libro, también los altibajos creativos, las canciones menos afortunadas, porque es bueno volver a señalar que el libro no es un elogio gratuito - que ya los hay y que no me interesan- al cantautor sino un estudio que ha pretendido ser serio, documentado y riguroso. También he analizado la polémica del bilingüismo de Serrat que tantos problemas le ha causado. Es este un tema muy resbaladizo y es curioso que desde el radicalismo y la intransigencia Serrat fuera visto en Cataluña como un traidor por cantar en castellano y en el resto de España se le viera como un separatista por cantar en catalán. Yo he tratado de explicar un poco de donde viene ese conflicto, las relaciones delicadas con la Nova Canço - el movimiento del que parte- y la naturalidad que ambas lenguas tienen en su obra. Su madre era aragonesa y su padre catalán y ahí está su doble origen lingüístico.

Quiero terminar mi intervención agradeciendo públicamente el apoyo que ha tenido el libro desde que salió a la luz. Tanto a nivel de medios de comunicación como de público la acogida ha sido muy buena. Pronto va a salir una tercera edición y en un futuro me gustaría que este libro siguiera creciendo y que dentro de algunos años podamos plantear una edición actualizada y revisada del texto. Primero, porque siguen quedando cosas en el tintero que comentar de sus canciones y en segundo lugar porque, como reflejo al final del libro, la obra de Serrat sigue felizmente abierta y uno aguarda con interés esos nuevos capítulos que sigan construyendo esa inmensa catedral de canciones donde tantas personas se han visto retratadas

Muchas gracias a todos

Descargado de <http://www.luisgarciagil.com>